

# Hechos

## Un caso de sanidad (3.1–11)

**N**o sabemos cuánto tiempo habría pasado desde el día de Pentecostés. Las palabras de resumen de Lucas acerca de las actividades de la iglesia primitiva al final del capítulo 2, podrían abarcar días, semanas y hasta meses. La historia se reanuda ahora con un espectacular relato de sanidad. En Hechos 2 Lucas señaló que “muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles” (v. 43). Hechos 3 relata uno de esos milagros —registrado, aparentemente, por el efecto negativo que tuvo en los líderes judíos. Hasta este punto, los cristianos estaban “teniendo favor con todo el pueblo” (2.47). Esa situación aquí cambió. Comenzaba la persecución predicha por Jesús en Juan 15.20.

### LOS AYUDANTES (3.1)

El capítulo 3 comienza así: “Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena [aproximadamente a las 3.00 de la tarde], la de la oración” (v. 1). Pedro y Juan habían sido compañeros de pesca (Lucas 5.10), luego seguidores de Jesús y finalmente parte del círculo de los discípulos de Jesús (Mateo 17.1). Habían trabajado juntos, para preparar la última celebración de la pascua (Lucas

22.8); habían corrido juntos a ver el sepulcro vacío (Juan 20.3–4). Ahora, estos dos amigos iban juntos al templo.

La mayoría de los comentaristas suponen que como Pedro y Juan fueron a “la hora de la oración”, iban al templo con el propósito específico de orar. Quizás así fue; sin embargo, nada en el texto obliga a esa conclusión.<sup>1</sup> Los apóstoles y otros cristianos se reunían a diario en el templo (2.46)—en el atrio de los gentiles (5.12)— porque 1) era el único lugar en la ciudad lo suficientemente grande como para que todos se reunieran,<sup>2</sup> y 2) era el lugar donde la gente que necesitaba oír acerca de Jesús se reunía. Para decidir por qué Pedro y Juan fueron al templo en *esta* ocasión, necesitamos saber qué hicieron cuando llegaron allí. Sanaron a un hombre, que les dio la oportunidad de predicar acerca de Jesús. El propósito principal de Pedro y Juan, al ir al templo, era probablemente decirle a la gente que Jesús era el Cristo (véase 5.20–21).

Si ése era su propósito básico, ¿por qué fueron a “la hora novena, la de la oración?” Escogieron esa hora porque sabían que, una gran cantidad de gente estaría en el templo. Los judíos se reunían tres veces al día, en el atrio de las mujeres<sup>3</sup>

<sup>1</sup>En el texto y notas al pie de página de la lección anterior, brevemente discutimos el tema de los primeros cristianos judíos adorando en el templo. Aunque es cierto, que Dios no reveló toda su voluntad de una vez y había mucho que los primeros cristianos no sabían, una de las primeras cosas reveladas, fue cómo los cristianos deberían adorar (2.42). Nada en Hechos 2 y 3, nos lleva a la conclusión, que los primeros cristianos continuaran con expresiones de adoración de tinte judío. De todas maneras, la destrucción del templo en el 70 d. C. positivamente rompió cualquier atadura que quedara. <sup>2</sup>Algunas autoridades dicen que el área del templo abarcaba 600,000 pies cuadrados (unos 5,500 metros cuadrados). <sup>3</sup>El Atrio de las Mujeres era el área más grande en la sección sagrada del templo, donde las mujeres y los hombres judíos se podían reunir a orar. Era de aproximadamente 200 pies cuadrados (unos 18 metros cuadrados). (Con respecto a todas las referencias al templo en la primera parte de esta lección, véase el diagrama del templo en las páginas finales de esta edición.)

para orar.<sup>4</sup> Una de las ocasiones de reunión era a las 3.00 de la tarde.

### EL DESVALIDO (3.2)

Al dirigirse Pedro y Juan al templo, alguien más ya estaba allí, alguien que pasaba cada minuto de cada día en el templo —no para adorar, sino para sobrevivir.

Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna<sup>5</sup> de los que entraban en el templo<sup>6</sup> (v. 2).

El término “templo”, se usaba para referirse a toda o a una parte de la estructura total; así que no podemos estar seguros, dónde estaba situado este hombre. Estrictamente hablando, sólo la estructura sagrada en el centro del complejo —la estructura que contenía el Lugar Santo y el Lugar Santísimo— constituía el templo. Sin embargo, generalmente, a la parte sagrada del área del templo —incluyendo el atrio de las mujeres y el atrio de Israel— se le refería como el templo. Es más, no era raro hablar de la estructura *total*, como el templo —incluyendo el atrio de los gentiles. Es probable, que el área sagrada del templo era a la que se refería Lucas aquí, y al mendigo se le ubicó a la entrada del de las mujeres, donde la gente se reunía para orar,<sup>7</sup> cerca de la puerta llamada “la Hermosa”.

Según autoridades antiguas, eran nueve puertas las que conducían a la parte sagrada del templo. Ocho de éstas eran de 45 pies de alto (casi 14 m); una, la de la entrada principal al atrio de las mujeres, era de 75 pies (casi 23 m) de alto. Esta puerta del templo, llamada en algunos manuscritos antiguos, la Puerta de Nicanor; estaba

hecha de bronce de Corinto. Se decía que era de una hechura tan exquisita que “excedía en valor a aquellas puertas que habían sido bañadas en plata e incrustadas con oro”.<sup>8</sup> Esta puerta daba al Este; en las mañanas los rayos del sol se reflejaban en el bronce con un ígneo esplendor. Muchos eruditos creen que esta era la puerta de entrada al templo llamada “la Hermosa”.

Cerca de esta puerta estaba un hombre que había sido “cojo de nacimiento”. Cuando este hombre nació, sus pies y tobillos no se habían desarrollado plenamente.<sup>9</sup> No podía ponerse en pie, mucho menos caminar. La tecnología médica que tenemos hoy día no existía en aquel tiempo. El que nacía cojo, cojo se quedaba. Es más, si no podía caminar, no podía trabajar.<sup>10</sup>

Para apreciar la historia, usted tiene que *visualizar* a este hombre en su mente. El “tenía más de cuarenta años” (4.22); probablemente parecía de cincuenta o sesenta años. Imagine las *piernas* de este hombre, piernas que no había usado en sus cuarenta años. Los músculos estarían sin desarrollo; las piernas no serían más que piel arrugada cubriendo unos frágiles huesos. Los mendigos de aquel entonces, como hoy, a menudo exhibían sus deformidades para inspirar compasión. Este hombre pudo haber usado prendas de vestir que permitieran a los transeúntes mirar sus encarrujadas piernas.

No fue coincidencia que Pedro y Juan sanaran a este hombre en particular, en este día en particular. La sanidad no fue el resultado de una compasión impulsiva, por parte de los apóstoles. Pedro y Juan debieron haber pasado frente a este hombre cientos de veces; hubieran podido sanarlo en muchas otras ocasiones. Ellos sanaron específicamente a este mendigo (el área estaba llena de mendigos) y específicamente en esta ocasión

<sup>4</sup>Salmos 55.17 dice que David oró “tarde y mañana y a mediodía”. Daniel oraba “tres veces al día (Daniel 6.10) incluyendo “la hora del sacrificio de la tarde” (Daniel 9.21). Los sacerdotes ofrecían dos corderos cada día (Exodo 29.38–43) y el incienso también era quemado cada mañana y tarde (Exodo 30.1–10). El ofrecimiento y el quemar incienso se hacían probablemente al mismo tiempo y la gente se reunía en el templo, para orar mientras esto se hacía (Lucas 1.8–10). Esto no significa que los judíos pensaban que éstas eran las únicas veces que podían orar; ellos creían en el valor de la oración a horas fijas y a otras horas también. <sup>5</sup>“Limosna” es ayuda benevolente. En el versículo 3 la Nueva Versión Internacional dice “les pidió dinero”. <sup>6</sup>Existían tres lugares principales para mendigar en esos días: 1) Cerca de las puertas de los ricos (como lo hizo Lázaro), 2) en las principales vías públicas (como lo hizo Bartimeo) o 3) cerca de lugares de adoración (como lo hizo este hombre). El dar limosna, era considerado una obra meritoria en la religión judía, así que los que iban o venían de adorar supuestamente estarían con más ánimos de dar. <sup>7</sup>No hubieran permitido al mendigo estar cerca del templo (la estructura que contenía el Lugar Santo y el Lugar Santísimo) y afuera de las paredes del templo, no hubiera sido el mejor lugar para mendigar. Por otra parte, la entrada al Atrio de las Mujeres hubiera sido un lugar ideal para mendigar. <sup>8</sup>Josephus, citado por F.F. Bruce, *The Book of the Acts*, The New International Commentary on the New Testament, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 77. <sup>9</sup>El versículo 7 dice: su problema estaba en “los pies y tobillos”. Algunos creen que el problema era que las coyunturas de sus tobillos, nunca se desarrollaron. <sup>10</sup>Trabajos tales como sentarse atrás de un escritorio, básicamente no existían.

por ciertas razones: 1) El había estado allí tanto tiempo que todos lo conocían (3.10, 16). 2) La naturaleza de su desgracia era tal que cuando estuviera sanado, no podría haber duda de que un milagro había ocurrido (4.16). 3) No había otra forma como ellos pudiesen reunir tan rápidamente una multitud y convencerla de que Jesús era el Cristo.<sup>11</sup>

El día, sin duda, había comenzado como miles de otros días para el mendigo. No sería difícil reconstruir su día: se había levantado temprano<sup>12</sup> y luego batallado para meterse en sus viejos, sucios y hediondos harapos —tratando de ignorar los dolores del hambre que le mordían su estómago.<sup>13</sup> Metió una bolsa vacía para dinero y un pedazo de pan nacido dentro de su túnica, luego tomó polvo del piso de tierra y se lo restregó en su cara, sus piernas y sus manos.<sup>14</sup> Acababa de terminar de hacer esto, cuando vinieron los hombres a llevárselo para el templo.<sup>15</sup> Avanzaron a fuerza de empujones por las estrechas calles hacia el agitado Atrio de los Gentiles, lo botaron en el lugar usual y se fueron. Arreglaba sus deformes piernas para un mayor efecto, ponía una mirada lastimosa en su cara, extendía su sucia mano y comenzaba a llorar, “una limosna por el amor de Dios, una limosna por el amor de Dios”. Fue solamente uno de muchos días sin esperanza. No podía imaginar que éste iba a ser diferente a los demás —pues pronto sería parte de los planes y propósitos de Jesús.

### EL ESPERANZADO (3.3–6a)

Había llegado la hora del sacrificio de la tarde. La vieja bolsa del dinero dentro de la túnica del mendigo estaba todavía liviana.<sup>16</sup> Si los que llegaban a orar no eran generosos, podría ser otra larga y hambrienta noche sin sueño.<sup>17</sup> Dos hombres que le parecían conocidos se aproxi-

maban. “Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna” (3.3). Luego algo raro ocurrió: “Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: ¡Míranos!” (v. 4). Generalmente, los que iban pasando en realidad no miraban al hombre; podían dar un vistazo en su dirección, pero eso era todo. Ni los que daban limosna lo contemplaban; desconsideradamente echaban una pequeña moneda en su mano y se apresuraban a continuar. En realidad, ni él tampoco miraba a los que iban pasando. Sus ojos no descansaban, siempre buscando a aquéllos que parecían poder ayudarlo. Estos dos, sin embargo, se detuvieron frente a él y lo miraron fijamente. “¡Míranos!” dijo el hombre más grande.

“Entonces él [el mendigo] les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo” (v. 5). ¡Quizás, ya no se iba a quedar sin cenar después de todo! “Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro”<sup>18</sup> (v. 6a). El mendigo se debió haber desilusionado. Lo inusual de las acciones de Pedro y Juan había elevado su esperanza de recibir una buena donación; ¡ahora le estaban diciendo que eran tan pobres como él!

Note que el hombre cojo estaba esperando dinero, no sanidad. Nada en el pasaje sugiere, que previo a esta ocasión, este hombre tuviera fe en Jesús, mucho menos “fe para ser sanado”. Pedro, en su sermón de seguimiento, dice que el hombre fue sanado “por la fe en su nombre [i.e., el nombre de Jesús]” (3.16), pero, como veremos, la referencia es respecto a la fe de los apóstoles, no a la fe del hombre que fue sanado. Más adelante, cuando Pablo sanó a un hombre bajo circunstancias similares, el texto dice que el que fue sanado tenía fe (cfr. 14.9),<sup>19</sup> pero eso no es lo que dice aquí en Hechos 3. Hago énfasis en esto porque hoy en día, los llamados “sanadores” cuando no pueden sanar a alguien, culpan al que lo necesitaba

<sup>11</sup>No nos entienda mal. No estoy quitando lástima y compasión de parte de Pedro y Juan, pero cientos de mendigos minusválidos pudieron haber sido sanados. Debió de haber existido una razón especial, para que este hombre en particular, fuera escogido en esta ocasión. <sup>12</sup>El necesitaba estar en el templo a más tardar a las 8.30 a.m. <sup>13</sup>Algunos mendigos a través de los años se han vuelto prósperos, pero evidentemente éste no era el caso. Cuando fue sanado, estaba extremadamente feliz, indicando que su sanidad no anulaba una manera provechosa de ganarse el dinero. <sup>14</sup>Es práctica de los mendigos hacerse ver lo peor posible para inspirar lástima. <sup>15</sup>No se nos dice quiénes llevaban al hombre cojo todas los días. Quizás eran amigos. Quizás eran individuos cuyo trabajo era transportar mendigos a sus lugares de mendigar. Al final de cada día, estos individuos recibían un porcentaje de la colecta de los mendigos. <sup>16</sup>El deseo ardiente con el que esperaba la donación de Pedro y Juan sugiere esto. <sup>17</sup>Normalmente los mendigos no tenían ahorros y tenían que sobrevivir con lo que recibían ese día. <sup>18</sup>Como los apóstoles persistían en “la oración y en el ministerio de la palabra” (6.4), ellos no tenían tiempo para trabajar y ganar dinero. Debieron de haber estado entre aquéllos, que tenían que ser sostenidos por otros miembros (2.45). <sup>19</sup>Como los dos relatos son parecidos, es posible que algunos comentaristas lean en el relato de Hechos 3, algunos de los detalles del relato de Hechos 14. Sin embargo, son relatos totalmente separados con diferentes detalles.

diciendo: “no tenía suficiente fe”.<sup>20</sup> En el Nuevo Testamento, la fe por parte del dotado con habilidades milagrosas era esencial (Marcos 16.17–18), pero la fe por parte del que *necesitaba* el milagro, no era necesaria.<sup>21</sup> Hechos 3 no da ninguna indicación que el hombre cojo tuviera fe. El esperaba dinero, no sanidad —una esperanza que se rompió cuando Pedro dijo, “No tengo plata ni oro”.

### LA SANIDAD (3.6b–8a)

Pedro, sin embargo, no había terminado: “Pero lo que tengo te doy; ...” (v. 6b). Usted y yo tal vez no tengamos ni oro ni plata, pero siempre tenemos algo, que se puede ser usar en el servicio a Dios: talentos, tiempo y fortaleza. Dios nos pide que usemos lo que tenemos. En este caso, Pedro tenía algo más precioso que la plata y el oro. Continuó: “en el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!” Este es, el primer registro del nombre de Jesucristo, usándose en conexión con sanidad, pero no será el último.<sup>22</sup>

Hay que entender claramente que la frase “en el nombre de Jesucristo”; no era un conjuro místico que los apóstoles usaran.<sup>23</sup> ¡Sanar “en el nombre de Jesucristo” era nada menos que una afirmación de que Jesús, El mismo, era el responsable de la sanidad! Pedro y Juan habían estado presentes, cuando Jesús le dijo al paralítico, “Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa” (Marcos 2.11). Ellos habían visto las miradas de asombro, cuando el hombre se levantó, tomó su camilla y salió caminando por la puerta. Ellos no tenían duda de que Jesús tenía poder para sanar.

Seguramente el mendigo ya había escuchado acerca de Jesús,<sup>24</sup> pero, probablemente no tenía ni idea acerca de por qué, ese controversial nombre era mencionado en conexión con el caminar. Debió de haber pensado que Pedro se estaba burlando de él. Si podía caminar, ¿por qué había tenido que sufrir la vergüenza de pedir dinero por veinte años?

Al no moverse el hombre, Pedro extendió su mano. “Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos”<sup>25</sup> (v. 7). En los años por venir, el hombre sin duda recordaría cómo se sintió cuando la fuerza inundó sus pies y tobillos, sus piernas y hasta sus caderas.

Una vez más, le insto a que *visualice* esta escena. ¿Recuerda aquellos pies y tobillos deformes y aquellas piernas delgadas y huesudas? ¡Mírelas ahora rectas y rellenas ante sus ojos! Dios *rellenó* la estructura de los huesos, construyó músculos y tendones, restauró vasos sanguíneos colapsados, rejuveneció nervios muertos e hizo móviles las coyunturas paralizadas —¡todo en un momento! ¡Era un milagro que todos podían ver! ¡Era un milagro que nadie podía negar!

El milagro fue más que la restauración de carne y huesos. Cuando el mendigo sintió la fuerza entrando a su cuerpo, hizo algo que nunca antes había hecho: “y saltando, se puso en pie<sup>26</sup> y anduvo; y entró con ellos en el templo, *andando*, y *saltando*, y alabando a Dios” (v. 8; énfasis nuestro). La repentina habilidad del hombre para caminar, andar y saltar fue un milagro en sí, como lo fue el fortalecimiento de sus pies y tobillos. Cuando éramos bebés, tuvimos que *aprender* a caminar; nos llevó un tiempo. Luego aprendimos a saltar. Este hombre, que nunca había caminado, pudo inmediatamente caminar y correr. Cuando alguien tiene un daño serio en sus pies o piernas, después que el problema ha sido corregido, a menudo la persona necesita terapia para aprender a caminar otra vez. El mendigo no tuvo necesidad de terapia. El Señor implantó en el cerebro del hombre, todas las señales a enviar a cientos de músculos, para la compleja tarea de caminar y hasta para la más compleja acción de saltar. Con razón el Concilio más adelante dijo, “Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar” (4.16).

<sup>20</sup>Cuando un hombre está tan desesperado que busca sanidad milagrosa, a menudo una de las pocas cosas que tiene es fe. Para cubrir su propia duplicidad, estos religiosos engañadores niegan una de las pocas cosas que habían mantenido al hombre animado —su fe.<sup>21</sup> Algunas veces la fe por parte del que recibe el milagro es mencionada; otras veces no lo es. Algunas veces existe toda indicación, de que *no* hay fe presente por parte del que recibe el milagro. ¿Cuánta fe tuvo Dorcas (Hechos 9)?<sup>22</sup> La seguridad de Pedro en esta ocasión, puede sugerir que no era ésta la primera vez que un apóstol sanaba a alguien en el nombre de Cristo, sino solamente el primer caso registrado.<sup>23</sup> Siete exorcistas judíos cometieron el error de pensar esto y terminaron huyendo desnudos (19.13–16).<sup>24</sup> El probablemente hubiera estado en el templo, durante muchos de los días memorables de Jesús allí y por supuesto durante los eventos de Pentecostés.<sup>25</sup> Este es el Dr. Lucas dándonos los detalles clínicos.<sup>26</sup> La Nueva Versión Internacional dice, “de un salto se puso de pie”.

Hoy en día algunos sostienen poder sanar como lo hacían los apóstoles. No dudo que pueden sanar cierto tipo de enfermedades. Los médicos nos dicen que muchas enfermedades son de origen psicosomático. El término “psicosomático”, combina la palabra griega para “mente” (*psuche*<sup>27</sup>) con una palabra griega para “cuerpo” (*soma*). Decir que una enfermedad es psicosomática, no significa que la persona con problema no está en realidad enferma, que “todo está en su cabeza”. Más bien, el concepto de enfermedades psicosomáticas, reconoce que la mente y el cuerpo están íntimamente relacionados y que lo que afecta a uno, afecta al otro. ¿No es cierto que cuando estamos físicamente enfermos, nos sentimos más fácilmente deprimidos? ¿No es cierto también, que si estamos alterados esto nos puede afectar físicamente —produciendo una variedad de problemas desde un dolor de cabeza, hasta un malestar estomacal? La influencia de la mente sobre el cuerpo, es mayor de lo que imaginamos. Existen casos auténticos de ceguera psicosomática, sordera psicosomática y hasta de parálisis psicosomática. El que tiene una enfermedad psicosomática, puede ser sanado por cualquiera, que lo *convenza*, de que tiene poder para sanar. (En este tipo de sanidad, la *fe por parte del sanado* es de total importancia.) De nuevo digo que no dudo que los llamados “sanadores” de hoy, puedan sanar cierto tipo de enfermedades.

Lo que sí dudo es que estos individuos puedan sanar *como los apóstoles sanaron*. He asistido a los llamados “servicios de sanidad” y he visto a muchos en la televisión. ¡Nunca he visto nada que sea remotamente similar a lo que aconteció cerca de la puerta del templo llamada la Hermosa! He visto gente tirar sus muletas y tambalearse hacia el escenario... He visto gente levantarse de sillas de ruedas y arrastrarse un poco... pero nunca he visto piernas encarrujadas relleniéndose ante mis ojos... Jamás he visto a alguien, que nunca antes haya caminado, caminar y saltar. Escríbalo: Dios todavía trabaja hoy en día en nuestras vidas pero

sus métodos son diferentes a los del tiempo del Nuevo Testamento. Dios todavía nos ayuda a restablecernos pero ya no suspende la ley natural como lo hizo cuando sanó al hombre cojo. ¡Nadie, hoy en día, tiene el mismo poder que Dios dio a los apóstoles!<sup>28</sup>

### EL FELIZ (3.8b–11)

Regresemos a nuestra historia: el mendigo estaba extremadamente feliz de que Pedro y Juan *tenían* el poder del que hemos estado hablando. La dignidad se hizo a un lado; se levantó y saltó como si tuviera cuatro años en vez de cuarenta. El versículo 8 dice que estaba “alabando a Dios” por su nueva salud; reconocía la verdadera fuente de su sanidad. Cuando Pedro y Juan comenzaron a ir hacia el atrio de las mujeres, a él no lo iban a dejar atrás. “Y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios” (v. 8b).

Los que se habían reunido a orar, debieron haber quedado estupefactos. Imagínese su reacción si el próximo domingo por la mañana, en medio del servicio de adoración, alguien corriera hacia el auditorio, saltando como loco, gritando, “¡Alabado sea Dios!” Cuando el mendigo sanado explotó en el atrio de las mujeres, debió producirse un gran lanzamiento de emociones. Primero, la gente debió haber estado molesta: “¡Cómo se atreve ese trastornado, a interrumpir la solemnidad del servicio de adoración!” Sin embargo, rápidamente su fastidio se convirtió en gran asombro:

Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. Y le reconocían<sup>29</sup> que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido (vv. 9–10).

El versículo 11 dice que el mendigo “teniendo asidos a Pedro y a Juan”. Me lo imagino agarrándose de los apóstoles y gritando para que todos lo pudieran escuchar: “Yo estaba sentado donde siempre me siento, pidiendo limosna. Luego estos dos hombres me dijeron levántate y

<sup>27</sup>*Psuche* es la palabra griega común para “alma”, pero es el término usado para “mente” en palabras tales como “psicología” (el estudio de la mente). <sup>28</sup>Para algunos, palabras como éstas sugieren que Dios no es tan poderoso como lo era en los tiempos del Nuevo Testamento, o que hoy en día nos estamos perdiendo de algo importante que existía en los tiempos del Nuevo Testamento. La habilidad de hacer milagros no los hacía mejores personas ni los preparaba para ir al cielo (véase la primera carta a los Corintios). También, la importancia de la salud física ha sido sobreestimada. Ninguno de nosotros elegiría estar enfermo, pero puede haber valor en la enfermedad (Salmos 119.71). Debemos recordar siempre que la salud espiritual, no la salud física, es lo que en realidad importa. Hoy en día todavía tenemos todo lo de *valor permanente* en el cristianismo. <sup>29</sup>La Nueva Versión Internacional dice “lo reconocieron como el mismo hombre...”

anda. Este hombre me levantó —¡y Dios me sanó! ¡Miren!”

Al saltar él al aire y luego caer al piso, sonriendo de oreja a oreja, nadie podía dudar de que había ocurrido un milagro. Puedo imaginar el clamor de la multitud lanzando preguntas a Pedro, Juan y el mendigo. Las noticias de lo que había acontecido, se difundieron a otras partes del templo<sup>30</sup> y la multitud aumentó, llenando el atrio de las mujeres. Finalmente, Pedro levantó su mano e indicó que lo siguieran. Los dirigió al atrio de los gentiles, donde había espacio y podía ser escuchado.<sup>31</sup> “Y teniendo asidos a Pedro y a Juan<sup>32</sup> el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón”<sup>33</sup> (v. 11).

El pórtico de Salomón estaba adentro de la pared Este del atrio de los gentiles. Tenía aproximadamente 600 pies (unos 183 m) de largo y 60 pies (unos 18 m) de profundidad. Tenía dos filas de columnas de 27 pies (unos 8m), cubiertas con un techo de cedro.<sup>34</sup> Jesús había ministrado allí (Juan 10.23), y ése se convirtió en un popular sitio de reunión para los primeros cristianos (5.12). Aquí, Pedro se podía poner de pie y ser visto y escuchado.

Anteriormente, se les había dicho a los mensajeros de Juan el Bautista que sabrían que el Mesías había venido al ver que “los cojos andan” (cfr. Lucas 7.22; Mateo 11.15). Cuando el profeta Isaías escribió acerca de la Edad Mesiánica, dijo, “Entonces el cojo saltará como un ciervo” (Isaías 35.6). Aquéllos, reunidos en el pórtico de Salomón, habían visto esa profecía cumplirse de una manera espectacular. Pedro tenía toda su atención,<sup>35</sup> estaban listos para su sermón.

## CONCLUSION

En nuestra próxima lección estudiaremos el

sermón de Pedro, pero por ahora debemos concluir y hacer aplicaciones a nosotros mismos. Anteriormente usamos términos gráficos para describir la condición del mendigo. ¿Cuál fue su reacción? Si usted no es un cristiano todavía, ¿le pasó por la mente este pensamiento: “Estaré tan lisiado espiritualmente como ese miserable hombre lo estaba físicamente?” Al describir la sanidad del hombre, ¿se dio cuenta de que, usted “también, necesita la ayuda del Señor para levantarse y caminar?” (3.26)?

Así como el hombre cojo, ¡muchos de nosotros estamos pidiendo “las monedas” del Señor, cuando El nos puede dar la *sanidad* espiritual! Todavía hay poder en el nombre de Jesús para sanar. Si usted no ha confesado su santo nombre y no ha sido bautizado en su nombre, *ahora* es el momento. ¡Este mismo día puede usted “saltar con regocijo” y alabar a Dios como lo hizo el mendigo! ◆

---

## NOTA DEL AUTOR

---

La alegórica película *La guerra de las galaxias* terminó con una estupenda victoria de “las fuerzas del bien”. En la secuela, “las fuerzas del mal” contraatacaron; esta película fue titulada con acierto: *El imperio CONTRAATAACA*.

En la primera edición sobre el libro de Hechos, estudiamos los emocionantes primeros días de la iglesia cuando los cristianos estaban “teniendo favor con todo el pueblo” (2.47). Sin embargo, ¡no pasó mucho tiempo antes que el diablo contraatacara! Los capítulos cubiertos por esta edición, hablan de la primera persecución de la iglesia —y de cómo los cristianos la sobrevivieron.

David Roper, Editor Asociado, *LVpH*

<sup>30</sup>Las noticias llegaron también a los líderes judíos, como vemos en 4.1–4. <sup>31</sup>Lucas no nos dice exactamente dónde ocurrió todo ni cuál fue la secuencia exacta de los eventos. La escena que presentamos es una posibilidad. <sup>32</sup>El texto Occidental expande esta sección para que se lea, “Y cuando Pedro y Juan salieron, él salió con ellos, estando él asido de ellos”. Nos imaginamos al mendigo quedándose cerca de los apóstoles para decirles a los demás lo que ellos hicieron por él —en otras palabras, motivado por la gratitud. Algunos han sugerido que pudo haber existido un toque de superstición, que él tenía miedo de que si se iban, él iba a regresar a su antigua condición. Como él le dio las alabanzas a Dios y no a ellos, eso no puede ser posible. <sup>33</sup>Lucas lo llama el pórtico “llamado de Salomón”, porque la tradición dice que era parte del templo original de Salomón, pero no hay prueba que eso fuera así. En realidad, había más prueba de que no lo fue. <sup>34</sup>Está abierto en el lado que da hacia el Atrio de los Gentiles. <sup>35</sup>Otra diferencia entre las ocasiones de sanidad del Nuevo Testamento y las llamadas “ocasiones de sanidad” de hoy en día, es que en el primer siglo el milagro vino *primero* para atraer la atención de la gente y para establecer lo genuino de los apóstoles; *luego* los apóstoles predicaban. Hoy en día, generalmente primero hay un servicio de predicación, cuyo propósito parece ser alborotar las emociones para el servicio de sanidad. En los tiempos del Nuevo Testamento, la predicación era más importante. Hoy en día la sanidad parece ser más importante.